



Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano (1910 – 1935)*

Eduardo Sartelli**

"A primera vista, el escenario de la lucha parecía carecer de integridad, de longitud, de ancho, de profundidad, de tamaño; consistir únicamente en innumerables pequeños círculos, abarcables mediante la visión que la neblina permitía en cada punto... En estas condiciones, cada grupo aislado de soldados ingleses seguía luchando su propia batalla, ignorando feliz y ventajosamente el estado general de la acción; es más, ignorando a menudo la existencia de un conflicto de vastas proporciones."

(Kinglake, en Graham Greene en Campo de Batalla)

1. Introducción:

Entre 1800 y 1870 comienza a formarse un mercado mundial de productos agrarios. Tal proceso no era más que un momento en la penetración del capital en las ramas de producción que hasta entonces no había podido dominar, lo que implicaba tanto la extensión a zonas del mundo que aún no tenían el gusto de conocerlo, como transformaciones en los países que lo vieron nacer. Históricamente, el capitalismo se abre paso en el agro en aquel sector que se presta más fácilmente a la aplicación de los métodos propios del capital, la ganadería. Luego el desarrollo se proyecta a los cereales baratos, de producción típicamente extensiva. Este es, precisamente, el curso mismo de la historia argentina. Ese momento de formación llega a su punto culminante entre 1870 y 1930. No es casual, entonces, que el apogeo de una sociedad dedicada con exclusividad a servir a ese mercado, se produzca en ese mismo período.

Como producto de su poderosísima expansión el agro pampeano ingresó de lleno a la crisis que comienza a manifestarse hacia 1910 en el mercado mundial de cereales. En el análisis del capítulo argentino de la crisis agrícola, suele prevalecer un enfoque empirista-cortoplacista¹ y



la respuesta que se observa en los actores es, sobre todo, la respuesta política. Los actores son, primariamente, actores políticos y no agentes económicos.² Los chacareros son considerados testigos pasivos en el plano de la economía, víctimas de una conspiración universal despreocupada de la marcha de los negocios. Terratenientes, comercializadores, subarrendadores, todos estarían exclusivamente preocupados por explotar al chacarero indefenso, lo que hace que se deje de prestar atención a las transformaciones que éste introduce en la producción, en medio de su desesperada lucha por mantenerse a flote. Estos aspectos de la "lucha económica" del chacarero rara vez son tomados en cuenta. Por otro lado, los estudios suelen detenerse en Alcortá o, cuando mucho, en la Primera Guerra Mundial, precisamente cuando la crisis ha comenzado. Se desperdicia así la posibilidad de ver el problema en el largo plazo.³ Por último, existe un notable vacío en los estudios sobre la cuestión agraria en los años `20, a los que se considera una mera extensión de la etapa "clásica" (1880-1914).⁴ La buena fortuna de la Argentina en los años `30 es atribuida a un hecho fortuito (la sequía americana) o a la "inagotable" fertilidad de la tierra (la renta diferencial). La conclusión es dar por resuelto el problema sin haberlo formulado: ¿por qué la pampa y su agricultura se mantienen competitivas en medio de la devastadora crisis de los `30? ¿Dios era argentino como quiere un dicho popular, o los actores interesados desarrollaron políticas productivas específicas para mejorar la competitividad de la agricultura pampeana?

En este artículo nos ocuparemos de examinar las respuestas que los actores dieron a la crisis, que les permitieron superarla con cierta fortuna, priorizando la actividad de los chacareros no como sujetos políticos sino como agentes económicos. La noción de "agente" señala ya la negativa a considerar al chacarero como un testigo pasivo, víctima de una conspiración múltiple, limitando su reacción a arrebatos pasionales. Por el contrario, remarcamos su voluntad transformadora, su vocación de lucha en el plano mismo de la economía, en el que lleva adelante enfrentamientos y acuerdos cambiantes según el momento y sus intereses. No negamos que parte



de la "leyenda negra" sea verdadera, pero no la entendemos como una conspiración sino como la lucha por el reparto de la plusvalía producida en el sector. Y en esa lucha el chacarero no siempre se encontró sólo frente a un opositor monolítico y homogéneo. Su suerte dependió de una combinación de circunstancias variables, que resultaban en una correlación de fuerzas entre grupos coaligados en alianzas inestables. Por otra parte, en correspondencia con esto, mostramos que esa voluntad transformadora se plasmó en cambios sustanciales en las orientaciones productivas, la organización de la producción y la tecnología. Nuevamente, chocamos aquí con quienes consideran que poco o nada ha cambiado en la agricultura pampeana desde 1910 hasta la Segunda Guerra Mundial y que la renta diferencial (la "inagotable" fertilidad de la pampa...) explica todo. Y esta temeraria afirmación se basa en el error de considerar a la renta no como una relación social sino como un producto "natural".

2. Capital, competencia y crisis

El análisis de la economía nacional no puede separarse de los vaivenes del mercado mundial del que forma parte inseparable. Hay que rechazar, por lo tanto, las visiones estadocéntricas, como la teoría de la dependencia o las versiones liberales y keynesianas de la historia. En ellas, el estado o la economía "nacional" ocupan el centro del análisis, dejando a un lado el proceso de desarrollo del capital y el capitalismo como un proceso unitario a nivel mundial.⁵ Las estrategias productivas que los actores se dan tienen que ver con una lucha que se desarrolla tanto dentro como fuera y cuyos resultados parciales tienen consecuencias en un lado y otro. Para entender esas estrategias productivas es necesario recomponer el escenario global y la dimensión general del combate.

Una estrategia productiva es una estrategia política. Su fin es sobrevivir destruyendo al enemigo; la economía política no es más que el arte de la guerra entre agentes económicos. Quien dice guerra, dice competencia. La competencia constituye no sólo el alma misma del

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



capitalismo sino la piedra de toque de su crítica, el marxismo. Muchos críticos de la economía clásica y neoclásica, marxistas y no marxistas, han denunciado como meramente ideológica la noción de competencia, especialmente de cara al surgimiento de los "monopolios" y las multinacionales. No es este el lugar de desarrollar teóricamente el concepto, pero sí el de explicitar que, cuando hablamos de competencia, tenemos a la vista una concepción que enfatiza su carácter bélico. Como señala Anwar Shaikh, frente a noción de competencia perfecta como un estado de armonía, se opone el concepto marxista de competencia, que define "un proceso, no un estado", un proceso destructivo y antagónico que se asemeja a la guerra.⁶

La competencia entre capitales no excluye la cooperación aunque parezca negar una la mínima solidaridad que exige la otra. La guerra implica tanto la competencia individual como la solidaridad de grupo, sobre todo cuando adviene la crisis. Entonces, no será raro ver desarrollarse formas de "solidaridad" capitalistas como la cartelización, la cooperativización y la acción política conjunta en defensa de su "industria" por medio de aranceles o subsidios, hasta llegar a la competencia global, en la que los estados intervienen como un solo capital contra otros estados-capitales. Obviamente, tal "solidaridad" carece de alcance universal: tiene límites claramente marcados según la ocasión, convocando a un grupo de capitales contra otros. En el caso pampeano veremos varios tipos de "solidaridad" actuando simultáneamente en medio de (y como arma de) la competencia.

Por último, la crisis no es un resultado de circunstancias más o menos fortuitas o externas al desarrollo del capital sino el resultado necesario del mismo proceso de acumulación, consecuencia de la "naturaleza" misma del capital. Es frecuente que la crisis aparezca en la historiografía argentina como un fenómeno externo, que el capitalismo argentino asume pasiva y,

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



sobre todo, aisladamente. Se describen series de precios que suben o bajan como si fueran el núcleo del asunto, cuando no constituyen más que su manifestación, perdiéndose de vista el proceso de desarrollo del capital. Por el contrario, el agro pampeano participa activamente en la creación y el devenir de la crisis, como uno de los ámbitos en que se sustancia y enfrenta. Externa, ajena, es concebida también como un momento excepcional, como una situación pasajera luego de la cual todo volverá a la "normalidad". Sin embargo, la crisis no es más que la exacerbación de la "normalidad" capitalista⁷ que adquiere dimensiones de excepción sólo porque no se observa el problema en el largo plazo. Si la "normalidad" es la competencia, la guerra, la crisis es el Armagedón, el punto culminante del conflicto y su momento más cruel. Si la "normalidad" es un proceso de cambio constante, donde todo lo sólido se desvanece en el aire, la crisis no puede concebirse como un rayo en un cielo sereno. Más bien constituye el clímax de la tormenta. Una vez terminada, nada puede ser igual, porque la superación (momentánea) de la crisis exige la transformación y la reestructuración.

Señalamos, entonces, que la crisis estaba implícita en el desarrollo del capital: el proceso de expansión lleva a la agricultura mundial a presionar sobre las fronteras, provocando simultáneamente el alza de la renta, de los costos, de los salarios y, sobre todo, la caída de los precios. Se acaba el período de crecimiento fácil motorizado por altas tasas de ganancia y la reestructuración se impone como salida: aumentar la superficie sembrada, trasladarse a cultivos más intensivos, diversificar la producción, aumentar la composición orgánica, concentrar y centralizar el capital, en suma, expulsar miembros de la cofradía burguesa de la producción rural y aumentar la explotación de la clase obrera. Para la pequeña burguesía y fracciones importantes de la burguesía, las alternativas pueden ser la pauperización o la proletarización. Para la clase

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



obrero la alternativa es el desempleo, la expulsión a otras áreas productivas, el "ajuste". Según las circunstancias, la muerte por inanición y las demás consecuencias del hambre y el desamparo pueden o no ocupar algún lugar en el horizonte. El capital emigrará hacia ramas de la producción que soporten mejor la crisis (en la Argentina, la industria de sustitución de importaciones) y la reestructuración agraria se estancará o progresará lentamente.

3. Campo de Batalla: la crisis y las respuestas

A diferencia de la "leyenda negra", que coloca al chacarero como víctima de todas las conspiraciones, lo que se observa es que ni era un pobre inocente al arbitrio del resto de los participantes del negocio rural, ni estos últimos estaban interesados en matar la gallina de los huevos de oro. Como todos los capitalistas, los "enemigos" del chacarero eran solidarios en torno al desarrollo del capital en general, al mismo tiempo que feroces antagonistas en torno al reparto de la masa de plusvalía, tanto en el interior del sector como entre diferentes grupos del mismo. Terratenientes, chacareros, cerealistas, ferrocarriles, todos ellos podían ser solidarios entre sí cuando se trataba de combatir en el mercado mundial contra otros productores o en el mismo lugar de producción formando alianzas unos contra otros. Al mismo tiempo, todos competían entre sí por el reparto de la plusvalía generada en el sector, sin que esto impidiera que volvieran a ser solidarios en la disputa por la plusvalía entre los diferentes sectores de la economía.

La agricultura pampeana era un negocio complejo, con una multitud de intereses reunidos en derredor.⁸ Las contradicciones del chacarero no sólo incluían a terratenientes y obreros. Contratistas de maquinaria, rameros y empresas ferroviarias completaban el horizonte conflictivo del chacarero. Muchas veces, varias de estas funciones eran reunidas por empresas que pivotaban sobre el mundo de la comercialización y el transporte, las más proclives, en el ámbito

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



rural, al desarrollo de la racionalización capitalista. Estas entidades solían aparecer como empresas de colonización o de comercialización de granos y constituían una poderosísima burguesía comercial agraria, lamentablemente muy poco estudiadas hasta la fecha. Personajes como Giuseppe Guazzone, Genoud, Benvenuto y Martelli o Traverso, cuyos apellidos denuncian el origen de inmigrantes recientes, son al mismo tiempo subarrendadores, contratistas de maquinaria, financistas, proveedores de insumos, etc.

Mientras la expansión se mantuvo con tierras a disposición, baratas, mano de obra fluyendo a mares y precios internacionales en ascenso, los chacareros llevaron las de ganar: los terratenientes se pelearían por ellos, los rameros y comercializadores ofrecerían todo tipo de ventajas y la capitalización mediante la compra de maquinaria se postergaría en pro de la expansión del área sembrada.⁹ Hasta 1910 los chacareros devoran tierras. De allí en adelante la inversión de la situación amenaza con devorarlos a ellos. La torta de las ganancias se achica y es necesario pelear por cada miga si se quiere sobrevivir. Y esa desesperada lucha por la subsistencia tiene una multitud variable de frentes.

El enfoque que enfatiza la "impotencia" económica de los chacareros y privilegia sus acciones políticas como si éstas fueran las únicas que pudiera desarrollar, parte de considerar las condiciones de la crisis como si fueran las de la "normalidad"¹⁰, cuando, en realidad, son su exacerbación. Que durante la fase depresiva el chacarero viera seriamente cuestionadas sus posibilidades de acumulación, no significa que no existieran. Por el contrario, el nivel de ganancias debe haber sido suficiente para soportar la presencia de varios actores (acopiadores, agentes comerciales, dueños de trilladoras, colonizadores, terratenientes, etc.) reclamando su cuota de plusvalía. En el momento de instalación, el chacarero debe aceptar esta presencia por el

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



simple hecho de que ellos facilitan su acumulación de capital.¹¹ Gracias a estos otros capitales llegados desde otras áreas, el chacarero puede acceder a la producción sin poseer la cantidad de capital necesario para encararlo sólo. Para los "habilitadores" el negocio es válido porque sin la presencia del chacarero no podrían valorizar su capital. En condiciones de expansión y de precios altos, habrá lugar para todos. A medida que el tiempo pasa, el frente chacarero se debilita al aumentar la competencia entre ellos. Es su mismo éxito el que lleva a la inversión de la tendencia. Los "habilitadores" se hallan ahora en mejores condiciones para reclamar una mayor parte en el reparto de la plusvalía agraria y así lo hacen: suben la renta, el precio de la trilla y el costo del crédito, aumentan las exacciones de los acopiadores y las facilidades de venta se acaban. En pleno desarrollo del movimiento de Alcorta, el corresponsal de La Nación recogía la siguiente versión del fenómeno de alza de la renta:

"Viejos agricultores se sorprendían de los altos arriendos, cuando ellos recordaban haber pagado algunos centavos por hectárea en tiempos que era fácil hacerse dueño de la tierra."

"Antes que abriera el acto hablé con los colonos. Su caso es idéntico a los de los demás pueblos donde oyendo a uno se ha escuchado a todos. La protesta es la misma, y todos reconocen que en el fondo los locatarios tienen la culpa, puesto que ellos mismos han determinado con sus pujas la suba de los arrendamientos. (...)

Recordaba un agricultor que hace 40 años pagaba 10 centavos por cuadra el arrendamiento, recibiendo todavía cien cuadras más gratis para que el inquilino le cuidara el campo, velando contra las inversiones de la vecindad. Esos 10 centavos se han trocado ahora en \$30 la cuadra, con las demás condiciones establecidas por los propietarios, en tren de competencia recíproca."¹²

El chacarero no sólo debe debatirse contra la clase a la que explota y contra otros representantes de su misma clase pero de diferente tipo (burguesía comercial, financiera, etc.), sino que además debe hacerlo contra sus propios congéneres, el resto de los chacareros y de los productores a nivel mundial, puesto que el chacarero vive en y para ese mundo. Es un combate triple y en cada ámbito el resultado no deja de afectar al resto. En el primer campo de batalla luchará por la masa de plusvalía que pueda arrancar a los productores directos: explotará con la mayor furia posible a su propia familia, esquilmará cuanto pueda a los obreros que convoque

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



para cada siembra o cosecha. Generada esa masa de plusvalía, debe luchar ahora por mantener para sí la mayor parte. Deberá todavía enfrentar a sus congéneres que se estrujan mutuamente para ingresar al mercado y arrebatar porciones crecientes del mismo. En cada caso, condiciones específicas regirán el resultado. La masa de plusvalía, dada una tecnología determinada, dependerá de las condiciones de oferta y demanda de la mano de obra asalariada y de su nivel de organización, por un lado, y de las posibilidades de retener y explotar a gusto la mano de obra familiar, lo que fluctuará en función de las posibilidades laborales fuera de la unidad familiar. La parte que podrá retener de esa plusvalía generada dependerá de su nivel de capitalización, de su grado de organización (eliminando parcialmente la competencia con sus congéneres) de las posibilidades expansivas de la economía. Al final, el combate central se encontrará en el mercado mundial, en el que las demás batallas confluirán en el altar capitalista de la competencia. En este campo, el arma que otorga la ventaja decisiva es la eficiencia. Pero esta no es más que la sumatoria de los resultados de las batallas anteriores. De manera que, para ganar en el mercado mundial, el chacarero debe volver a casa a librar cada vez más encarnizados combates.

Mientras los precios crecen por efecto de una demanda insatisfecha, las altas ganancias atraerán capitales a la agricultura, en todo el mundo el grano crecerá y todos serán felices pues su majestad El Precio aprieta pero no ahorca. El retorno al hogar traerá buenas nuevas. Pero cuando el exceso de inversiones aumente la producción, cuando la anarquía de la producción capitalista imponga nuevas condiciones, cada retorno a casa implicará nuevos y nuevos sacrificios: hay que reducir costos! Hay que bajar los precios! Lo que era una competencia disfrazada de colaboración se vuelve agria disputa y todos los contendientes se arrojan las culpas a la cara. Ha

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



llegado el momento de revisar, reestructurar, redefinir. Ya no hay lugar para todos. Esta es la situación que comienza a vivirse hacia 1910, no sólo en la Argentina. Ha comenzado la larga marcha del chacarero pampeano a través de la crisis.¹³

La fase depresiva que se desarrolla en el agro pampeano entre 1910 y 1935 culmina con la crisis de toda una etapa de desarrollo del capitalismo en el agro. Es una crisis de superproducción mundial, que fuerza a la agricultura pampeana a redefinir su estrategia de costos frente a la competencia internacional. Las características de la etapa depresiva invirtieron la tendencia anterior. Esta, entre 1880 y 1910 se había basado en la expansión mundial de la nueva agricultura cerealera: tierras baratas, técnicas nuevas, rentas bajas y mercados en expansión. Hacia la Primera Guerra Mundial el proceso de inversión de capital en todas las economías cerealeras va invirtiendo las tendencias iniciales: tierras caras, fronteras cerradas, rentas altas y mercados en repliegue. Con altibajos, especialmente los provocados por la guerra, la nueva tendencia comienza a reflejarse en los precios. Primero a nivel del precio de la tierra: hasta el fin de la primera década del siglo, la renta y su correlato, el precio de la tierra, se mantienen en un firme crecimiento que hace estallar la estructura de costos, sobre todo de los chacareros más pequeños. El crédito y la mano de obra acompañan el proceso pero sin la virulencia de la renta. La consecuencia es la primera oleada de protesta chacarera, que se desarrolla entre 1910 y 1920-21, de Macachín y Colonias Trenel a la marcha sobre Buenos Aires. La discusión central pasa por el monto de la renta y los plazos de arrendamiento, conflicto típico entre arrendatarios y terratenientes, los primeros por evitar que la renta incluya parte de la ganancia capitalista y los segundos tratando de reducir los plazos de arrendamiento a fin de elevar la renta y evitar que la ganancia capitalista incluya parte de sus ingresos.

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



La Primera Guerra Mundial acelera el desarrollo de la crisis y suma a la protesta chacarera, la movilización obrera, entre 1918 y 1922. Parte de la crisis de la renta y la guerra es licuada para los chacareros por la caída de los salarios por la desocupación que el conflicto bélico produce. El crecimiento de los precios y el fin de los problemas de embarque luego de la guerra establece una pausa antes de la tormenta. Pausa que ha sido financiada por la destrucción de la capacidad productiva europea. Esta mini bonanza, ampliada por la cesión de tierras por parte de una ganadería en crisis que repercute en la caída de las rentas, dura hasta 1925-26 cuando las condiciones que habían generado la crisis de superproducción, la sobreinversión en la agricultura en todo el mundo, retornan al recuperarse la agricultura europea. Esto pone en primer plano no ya el precio de la tierra sino el costo de la mano de obra. Los asalariados reaccionarán frente al ataque a sus condiciones de vida en las huelgas de 1928-29.¹⁴

Los chacareros fueron reaccionando frente a estas tensiones mediante los instrumentos más variados. En la primera etapa de la crisis, los chacareros aprendieron que debían combatir en dos frentes: contra los terratenientes, por la renta (1910-1921) y contra los asalariados, por el salario (1918-22). Entre 1910 y 1918 los obreros aparecen como aliados posibles, mientras que luego de terminada la guerra, la relación se vuelve conflictiva. En la segunda etapa (1922-35) los chacareros descubren que los terratenientes también pueden ser aliados, esta vez contra los obreros, el sector comercial y los competidores extranjeros. Los ferrocarriles podían ser aliados firmes contra terratenientes y cerealistas. La expropiación de los terratenientes, el dominio del ámbito comercial, el incremento del control sobre el proceso productivo y el aumento de la explotación sobre los asalariados eran las vías posibles para enfrentar la nueva coyuntura. Todas se intentaron, con diferente pasión. La primera nunca fue encarada con toda seriedad, por lo

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



menos en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, aunque sí en torno a los plazos y monto del arrendamiento. Las otras ocuparon el corazón de los chacareros. En todas, la situación existente podía revolucionarse recurriendo a nueva tecnología o bien tratando de dominar la ya existente. En cualquier caso, los chacareros podían encarar el problema solos si tenían suficiente capital o bien en grupo. La realidad pasó por una mezcla de ambas cosas. A lo largo de dos décadas, el chacarero pampeano se lanzará al asalto de todas y cada una de estas posiciones. No todos vencerán y la victoria nunca será completa pero la derrota no será el resultado de una década de transformaciones productivas y sociales cuyo perfil definitivo espera ser estudiado con detalle.

4. El personaje y su aventura

Hasta aquí hemos hablado del "chacarero" sin definirlo. Sería imposible (e innecesario por el momento) desbrozar la maraña de posiciones en torno a su figura, pero sí es pertinente una serie de aclaraciones. El mayor mérito del texto ya citado de Alfredo Pucciarelli es el de mostrar el grado importante de heterogeneidad de las unidades productivas. Imagen compleja que nos permite escapar al achatamiento que sumerge a todos los productores agrícolas en la cómoda categoría "chacareros". Con semejante confusión, a veces sostenida en sospechosas operaciones matemáticas que obtienen "promedios" no menos sospechosos,¹⁵ lo que se consigue es impedir un análisis más fructífero, sobre todo cuando se examinan las transformaciones que produce la crisis. Porque "chacarero" no es una realidad homogeneizable en la misma categoría analítica. Por el contrario, bajo ese rótulo histórico se esconden diferentes personajes cuya suerte va a ser, por eso mismo, también diferente.

Sin poder desarrollar más el punto por razones de espacio, señalamos que dentro de esta

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



categoría histórica se encuentran las siguientes categorías analíticas: a) pequeña burguesía: parcialmente productores directos (con mano de obra familiar) y parcialmente contratistas de mano de obra asalariada. Son los productores más pequeños del agro pampeano (su límite máximo se encuentra en torno a las 200 has.), los más numerosos y los que suelen identificarse (y ser identificados) como "chacareros". Serán también los más afectados por la crisis. No son campesinos sino productores capitalistas, sufren las mismas presiones que los capitalistas y reaccionan de la misma manera. La presencia de mano de obra familiar no constituye un distorsionante importante en este último sentido. b) burguesía: contratistas de mano de obra asalariada en todas las actividades de su empresa, su piso mínimo se ubica entre las 200 y 300 has. y rara vez supera las 1000. Son los productores más importantes de la agricultura pampeana en cuanto a volumen de producción aunque la historiografía ha tendido a ignorarlos. Frente a la crisis (y esto a título de hipótesis) serán los menos proclives a acciones políticas radicales al estilo de las primeras movilizaciones chacareras. También como hipótesis, llegarán a la conducción de la Federación Agraria de la mano de Piacenza, desplazando a socialistas y anarquistas. Hipótesis es también que serán ellos los protagonistas principales de las transformaciones productivas más importantes.

El carácter hipotético de buena parte de las premisas de las que partimos no anula los resultados de este trabajo por dos razones: 1) en cualquier caso, la lógica del mercado se impone sobre todos por igual, aunque tengan recursos diferentes (en todo caso variará la respuesta posible, pero sea cual sea no podrá no dar solución a los problemas que el mercado plantea ni tampoco ignorarlos como si vivieran aislados¹⁶); 2) nuestro objetivo aquí no es identificar a los responsables de las políticas productivas aplicadas sino a) construir el teatro en el cual los

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



actores van a moverse (la crisis y sus exigencias) y b) dar a conocer, habida cuenta del silencio de la bibliografía sobre este punto, el libreto que los actores necesariamente tienen que recitar (las alternativas productivas y organizativas) y las formas históricamente específicas que ese libreto asumió (las transformaciones tecnológicas y organizativas concretas). Dado que no nos interesa aquí distinguir las respuestas de la pequeña burguesía de las de la burguesía, seguiremos utilizando, por comodidad, la expresión "chacarero" para designar al conjunto de los productores agrícolas.

El asalto al mercado: cooperativas, galpones y elevadores de granos

La relación del chacarero con el mundo de la comercialización fue siempre compleja: el "ramero" actuaba al mismo tiempo como "habilitador" y su suerte dependía de la del chacarero. En los comienzos de la expansión otorgó facilidades y posibilitó el ingreso a la producción de chacareros con poco capital. El chacarero llevaba la ventaja: no tenía mucho que pudiera ser expropiado, mientras la demanda y los precios altos estimulaban la generosidad de los "habilitadores". En esas condiciones se desarrolló una verdadera competencia en el área comercial por captar chacareros. Cuando la expansión terminó, cuando eran los chacareros los que competían entre sí, la relación de fuerzas se invirtió y los dueños del dinero estrecharon el lazo. Buena parte de la bibliografía contemporánea a Alcorta y la posterior, ha enfatizado sobre todo la última situación, transformando una relación de fuerzas coyuntural en estructural.¹⁷ Si recurrimos a la visión de largo plazo, desfocalizando Alcorta, podemos entender por qué los chacareros comienzan a preocuparse por los problemas de comercialización en 1910 y no antes. La idea de crear cooperativas surge, entonces, con mucha fuerza.

Como señaló Kautsky, "la empresa cooperativa es una gran empresa agrícola".¹⁸ La

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



cooperativa, aún limitada al crédito y la comercialización constituye un intento de ampliar la masa de capital en juego y conseguir con ello una mejor posición en el proceso de acumulación. Mediante la cooperativa el chacarero intenta superar los límites que a la acumulación impone el limitado monto de su capital independiente. La cooperativa no es un paso en el progreso del socialismo sino del capitalismo, como aclaraba Kautsky. En efecto, la cooperativa de crédito, comercialización y producción no es más que un instrumento específicamente capitalista para solucionar problemas capitalistas. Es el medio más idóneo, para la pequeña explotación, de acceder a las ventajas de la grande y superar los obstáculos que el menor tamaño impone a la pequeña burguesía. El desarrollo de un movimiento cooperativo de este tipo es una prueba clara de que los procesos de concentración y centralización del capital operan en la agricultura como en cualquier otro lado. El mismo chacarero es más "grande" por el sólo hecho de afiliarse a una cooperativa (recordemos que para hacerlo es necesario participar con capital, de modo que no todos pueden). Al mismo tiempo, el desarrollo de un movimiento cooperativo de este tipo prueba que la crisis sólo puede superarse con más capitalismo.

En nuestro caso, nada más interesante que seguir la historia de las cooperativas judías de Entre Ríos.¹⁹ La primera cooperativa agraria mixta del país fue fundada en 1900 en Basavilbaso, la Sociedad Agrícola Lucienville, con el nombre original de "La Agrícola Israelita".²⁰ En el mismo año, en Colonia Clara, se forma una sociedad mutua de seguro contra el incendio de parvas. En 1904 surge el Fondo Comunal, como sociedad de ayuda mutua y más adelante se transforma en cooperativa. Al año de su fundación, el Fondo efectuó la primera compra de hilo sisal para las máquinas atadoras. La anécdota, contada por Kaplan sintetiza la nueva posición (y

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



los nuevos problemas) del chacarero cooperativista. Hecha la compra, se espera la llegada del hilo para poder comenzar con la siega del trigo. Los días pasan, la posibilidad de que la cosecha se perdiera por lluvia o temporales, aumenta y los chacareros se inquietan. Las autoridades telegrafían varias veces al jefe de tráfico del ferrocarril que confirma repetidamente el despacho de la mercancía. El tiempo pasa y Kaplan se pone de acuerdo con el presidente del Fondo para ir de estación en estación y verificar si el vagón no se ha perdido en alguna. Al final, lo encuentran en Basavilbaso, no pudiendo el jefe de la estación explicar por qué había sido desenganchado y desviado a una vía lateral. Kaplan sugiere que había sido "un "favor" del Jefe a los comerciantes de la zona." Y es probable que así fuera porque la lucha entablada contra los comerciantes por capturar esa parte de la plusvalía que queda retenida en la esfera del comercio, no tenía por qué ser aceptada sin más por estos. Al contrario, el crecimiento de las cooperativas altera la relación de fuerzas existente entre ambas partes, por lo que no era lógico esperar ausencia de resistencia. La misma situación se plantea frente a los acopiadores: aunque el "colono libre y corajudo" consultaba precios, la mayoría estaba comprometido con un comerciante "antes de empezar a cosechar" y los colonos "no tenían nada que discutir".²¹

Puede verse el significado capitalista de una cooperativa al observar como el Fondo negocia la venta de cereales. En la primera venta, en 1908, la negociación colectiva obtuvo 60 centavos más sobre el precio de plaza. Era el resultado de representar a 700 agricultores juntos. Todas la pequeñas triquiñuelas del acopiador (adulteración de pesas, calidad, etc.) eran anuladas por la cooperativa. Al mismo tiempo, consiguen imponer el sistema de venta "a fijar precio", que permitía negociarlo cuando el cereal se vendía y no antes de ser cosechado. En el ámbito de la compra de maquinaria, nuevamente una porción de plusvalía podía ser recapturada si se actuaba

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



como un sólo gran capital. Las casas mayoristas de implementos agrícolas tenían sus agentes exclusivos, que en los convenios se quedaban con una bonificación del 30 al 40% sobre el total de las ventas. Nuestro capitalista colectivo hizo valer su peso y consiguió "suprimir intermediarios y ahorrar para el colono el porcentaje de los agentes."²² El porcentaje de los agentes no es más que la porción de plusvalía que en la distribución se queda en manos del comerciante. Este procedimiento equivale a aumentar la masa de plusvalía que corresponde al capitalista industrial, el colono. En resumen, un colono "cooperador" es un capitalista más eficiente que cualquier otro, por más "corajudo" que fuera.

Veamos otra anécdota: en 1910 los chacareros consiguen comprar ventajosamente 70 espigadoras por el sólo hecho de presentarse cooperativamente, a pesar de confesar que la caja cooperativa carecía de capital. La compra se hacía en Buenos Aires a la casa "A. C." y la respuesta del gerente no podía ser más ejemplificadora: "Ustedes tienen crédito ilimitado en nuestra casa." No era para menos: en la temporada 1911-12 la colonia Clara había sembrado 60.000 has. de trigo, lino y avena y comprado cooperativamente 500.000 bolsas y 3.000 ovillos de hilo sisal. Este "capitalista colectivo" tiene la misma fuerza, a la hora de negociar, que uno sólo capaz de sembrar semejante espacio.²³ Es más: ese año la cosecha se perdió por lluvias. Nadie pudo pagar a la cooperativa y esta quedó endeudada con 18 acreedores. Kaplan viaja a Buenos Aires, discute con todos, especialmente con el dueño de la fábrica de bolsas. Hay problemas, los documentos están por vencer, pero, una vez más, nuestro capitalista colectivo obtiene lo que quiere, la renovación de los pagarés del Fondo Comunal en sus propios términos.²⁴

Con todas las ventajas que parece ofrecer, el movimiento cooperativo no alcanzó un gran

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



desarrollo hasta la Primera Guerra Mundial. Scobie calcula unas 30 cooperativas hacia 1915, pequeñas y dispersas.²⁵ Destacaban, además de las israelitas, una segunda cooperativa de seguros contra granizo, en Juárez y una cooperativa mixta en Junín. No obstante, había agrupaciones informales de chacareros para la compra de maquinaria, especialmente en la zona de Bahía Blanca, donde algunas cooperativas intentaron excluir a los "acopiadores" de las transacciones del trigo. Sin embargo, las cooperativas de la zona del cereal llegan a ser 143 en 1928-9, sumando más de 25.000 socios.²⁶ Es necesario explicar la causa del escaso desarrollo antes de la Primera Guerra Mundial y el violento desarrollo posterior.

Como primera hipótesis, la escasa expansión de las cooperativas antes del conflicto bélico sólo puede explicarse a partir de la existencia de posibilidades reales de acumulación para los chacareros como productores aislados²⁷. Desde 1880 hasta alguna fecha cercana a 1910, las condiciones de acumulación capitalista para los pequeños productores eran positivas. Hay abundante prueba de esto.²⁸ El cooperativismo no es más que un arma específica para un ámbito específico de la gigantesca lucha. No extraña, entonces, que cuando las condiciones internas y externas cambiaron, iniciando la "guerra fría" en la agricultura mundial, observemos el desarrollo de una feroz carrera armamentista. Si ya en 1910 se forma la primera federación de cooperativas de colonias israelitas, la Confederación Agrícola Argentina Israelita, en 1913 se forma la Federación Entrerriana de Cooperativas, mientras en 1915 se reúne un congreso en Rosario, donde se encuentran los presidentes de las cooperativas de Santa Fe y Córdoba para intentar el agrupamiento de sus instituciones.²⁹ El movimiento excede a los chacareros judíos, pero es indudable que progresa más en zonas donde afinidades culturales imponen un mayor espíritu de cooperación, o donde el desarrollo temprano de una capa chacarera estable permite la

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



generación de instrumentos colectivos, como en el sur de Buenos Aires.

El movimiento cooperativo adquiere velocidad en los años `20, constituyendo un verdadero "asalto al mercado", buscando capturar la parte de plusvalía que se fuga en la comercialización, tanto en la compra de insumos como en la venta de cereales. Estos aspectos del cooperativismo habían sido perfectamente calibrados por los miembros de la FAA: el carácter decididamente burgués que va evidenciando en su desarrollo a lo largo de la década del `10 se manifiesta claramente en la forma en que encara, desde su periódico La Tierra el problema de las cooperativas. Desde el comienzo, a pesar de las marchas y contramarchas propias de la gestación de una identidad híbrida en sí misma, se hace patente que lo que preocupa a los chacareros, en este como en otros campos, son los problemas propios de la acumulación del capital y no los de las condiciones de vida:

"LA COOPERACION AGRARIA. Error fundamental

Registramos casi a diario la creación de nuevas cooperativas en los pequeños centros agrarios. En más de una oportunidad hemos tratado este asunto, demostrando la esterilidad de este esfuerzo, y hasta el perjuicio, que, con los continuos fracasos, se acarrea a la grandiosa idea de la Cooperación. Los "soit-disent" propagandistas de la Cooperación Agrícola, una vez reunido un modesto capital, principian por abrir un almacén, por adquirir un negocio en liquidación. La Cooperativa de Consumo es la que más fácilmente se entiende y esto se explica, pues comprar y vender mercaderías es la cosa más fácil y que todos creen saber hacer. (...)

Si en vez de empezar por la Cooperativa de Consumo, se empezara por la de producción, si se entusiasmaran los colonos a juntar sus pequeños y grandes productos y venderlos directamente a los mercados consumidores o a la exportación, entonces sí que se encontraría el beneficio, se podría demostrar prácticamente la utilidad de la Cooperación. (...) ... el negocio del comerciante no es la venta de la mercadería sino la adquisición del cereal."³⁰

Así definida en sus intereses, la FAA ofrece su organización al servicio de las cooperativas y llama a discutir la constitución de otras nuevas.³¹ Está clara la orientación necesaria: la cooperativa, o como veremos, la misma FAA a través de sus secciones locales o desde la casa central,³² debe convertirse en un instrumento de la acumulación de capital. Su objeto será el de eliminar la competencia entre los chacareros, reforzando su fuerza de negociación frente al comercio. Las cooperativas de la FAA desde comienzos de los `20

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



despliegan una interesante actividad que comienza a girar en la perspectiva de organizar la compra de galpones en los puertos para comercializar por sí mismas la cosecha. Se rechazó la idea de comprarlos en las estaciones por las dificultades que ofrecía a los colonos arrendatarios en constante traslación (lo que prueba que esta última no necesariamente oblitera la capacidad de acumulación del chacarero). En los grandes puertos sería posible dotarlos de maquinaria "moderna" para carga y descarga, limpieza y selección de cereales. La construcción se llevaría a cabo mediante la suscripción de acciones al alcance de cualquier chacarero. Algunas cooperativas, como las de Fuentes, construyeron su propio galpón cooperativo.³³ Hacia fines de la década, la atención se concentra en la construcción de elevadores de granos en las estaciones. La ACA (Asociación de Cooperativas Argentinas), creada en febrero de 1922, formuló un plan para la construcción de una red de elevadores, en el que cada cooperativa construiría uno en su estación y todas contribuirían a la construcción del elevador terminal de Rosario.³⁴ El primer elevador de este plan se construyó en Leones, Córdoba, por medio de la Unión Agrícola de Leones, el 13 de julio de 1930.³⁵

La formación de una federación de cooperativas, como la Fraternidad Agraria de Buenos Aires o la Asociación de Cooperativas Argentinas, constituye un paso adelante en la constitución del chacarero como clase y un avance en la formación militar de la misma, disciplinando tras sí el "ejército" productor. Sólo un ejército organizado puede enfrentar con suerte la batalla y los ideólogos máximos de la pequeña burguesía, como Piacenza y Kaplan, lo entendieron claramente. La disposición a la lucha se incrementa a medida que la crisis se agrava. De ahí que en 1930 la ACA construyera un arma nueva, especialmente apta para la lucha por la plusvalía: el Pool Argentino de Granos.³⁶ La organización tenía un precedente en el pool canadiense, cuya

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



propaganda se había intensificado en la Argentina hacia fines de los '20.³⁷

El Pool formado por la ACA constituía un intento similar y llegó a vender "en excelentes condiciones" directamente a la exportación cantidades nada despreciables de cereal.³⁸ El fracaso del Pool canadiense enfrió los ánimos y la intervención directa del Estado en la construcción de los elevadores frustró el intento pero no pudo evitar que la voluntad combativa de los chacareros se evidenciara claramente.³⁹

El asalto a la producción

La trilla constituye uno de los momentos más importantes de cosecha y la tarea más costosa de todas. Por lo general, una trilladora era cara al mismo tiempo que demasiado grande para las necesidades de una chacra pequeña. En tales circunstancias, de poseer capital suficiente, la racionalidad empujaba al chacarero a hacer frente a mayor superficie sembrada antes que comprar la máquina. Llegado cierto nivel (por encima de las 200 o 300 has.) podía evaluarse la conveniencia. Mientras tanto, la trilla quedaba en manos de contratistas que ponían la máquina y manejaban el personal. El control del proceso laboral escapaba al chacarero, lo que no significaba que, dado que el chacarero no realizaba la tarea, la plusvalía de la trilla fuera a parar directamente al contratista, de modo que nuestro sujeto no se apropiara de trabajo ajeno.

Si el contratista elevaba la tarifa a tal punto que pusiera en compromiso la conveniencia del chacarero, éste reaccionaría en forma inmediata: la primera respuesta contra los dueños de trilladoras, a veces organizados en asociaciones o cooperativas, fue el boicot o la simple negativa a trillar con quienes excedieran cierto precio, organizándose incluso grupos de chacareros que recorrían las chacras armando la resistencia.⁴⁰ Si este método no diera resultado, la situación impulsaría al chacarero a comprar la máquina, sólo o en forma cooperativa. Y efectivamente eso

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



es lo que hacen siguiendo el consejo de la FAA cuando el precio de la trilla sube a lo largo de la década del `10. Muchos socios de la federación tenían su propia máquina: en 1913 un corresponsal de Moldes de La Tierra proponía que los 120 socios de la corporación que poseían trilladora donaran unos centavos por cereal trillado para el mantenimiento del diario. Ese socio no era otro que Esteban Piacenza pero lo más sorprendente es la gran cantidad de socios propietarios de la máquina más cara y compleja del mundo rural. El diario de los chacareros publicaba análisis de costos que demostraban la utilidad de adquirir las trilladoras para que la "ganancia fabulosa" no fuera a "parar a las arcas de los eternos parásitos." El movimiento pro compra de máquinas por cooperativas y secciones se extendió rápidamente, especialmente por localidades santafesinas como Alvarez, Zavala y Benard, donde las trilladoras de las cooperativas, trillando al mismo precio que los cerealistas obtuvieron una ganancia sustanciosa, ahorrando más del 30%.⁴¹

El desarrollo de este proceso no debe limitarse a las cooperativas formalmente organizadas. Estas tomarán impulso durante la segunda década del siglo, de la mano de la FAA, que actuaba también como cooperativa "de facto" al mismo tiempo que alienta un movimiento cooperativo formal. La institución chacarera promueve la compra de pequeñas desgranadoras⁴² y se compromete a oficiar de intermediaria en la venta del grano. En Cañada de Gómez por ejemplo, la Sección de la FAA instaló un escritorio para atender a las tareas de desgranada con las dos máquinas grandes de su propiedad y organizó el servicio de carros. La publicación de noticias sobre emprendimientos como el de Ramallo, donde cuatro colonos se unieron para comprar una desgranadora y para negociar la venta conjunta de la producción, unos 10.000 quintales, pretendía estimular la capitalización de los chacareros por vías cooperativas.⁴³

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



Por lo tanto, nuestro capitalista colectivo, la cooperativa, aparece nuevamente en escena, esta vez como el instrumento más adecuado para capturar parte del proceso productivo que había escapado de las manos del chacarero como la trilla y la desgranada. El chacarero cooperativista, no sólo es más eficiente, sino que es más capitalista, controla más el proceso productivo y aumenta su capacidad de retención de plusvalía. Hasta tal punto llegaba esto que se nota incluso en la relación que trazan los chacareros "solidarios" (asociados en cooperativas) con los obreros. De paso por Oncativo, uno de los organizadores de la FAA, Narciso Gnoatto, recalca en la Sociedad de Agricultores Unidos. Habla a los socios, los insta a enlistarse en la FAA y celebra la actitud de los mismos que han llegado a acuerdos de apoyo mutuo con los obreros estibadores y los carreros. Esto no entrañaba ningún problema porque ambos, chacareros por un lado y carreros y estibadores por otro, tenían relaciones conflictivas con los acopiadores, por lo que había bases para acuerdos de mutuo beneficio. Sin embargo, Gnoatto relata, con sorpresa para él, la actitud de la cooperativa en el conflicto entre obreros y acopiadores: mientras los agricultores se solidarizaron con los obreros, la cooperativa se niega a hacerlo, porque, como explica su gerente, aceptar las condiciones de los obreros,

"... SI BIEN FAVORECERIA LOS INTERESES DE LOS SEÑORES COLONOS COMO TALES, IRIA EN CONTRA DE LOS MISMOS EN CALIDAD DE MIEMBROS DE ESTA COOPERATIVA. Repetimos que SEREMOS LOS ULTIMOS en aceptar con el mayor placer (!!) lo que se acepte primero por todo el comercio de la localidad."⁴⁴

No se trata de un caso de alucinante esquizofrenia sino de la consecuencia lógica del avance capitalista de los chacareros, que ahora se enfrentan como tales a los obreros no sólo en el área de la producción sino también en la del transporte y almacenaje. No podía, entonces, ser más coherente la posición del "jerente" de la cooperativa, que no hacía más que reconocer la realidad de las relaciones en las que se hallaba inmerso.

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



Las cooperativas, tanto como las secciones de la FAA, así como las asociaciones informales de chacareros, ligados o no a la organización chacarera (el hecho que nuestra información proceda sobre todo de La Tierra, no debe hacer creer que es un fenómeno exclusivo de los socios de la FAA) tenían varias tareas, además de comprar máquinas y utilizarlas en forma cooperativa. Como ya señalamos, alquilaban galpones en las estaciones para depósito de los socios, compra de bolsas, negociación de cereales, etc.. La misma FAA actuaba en ese sentido, por ejemplo, con su Sección Seguro Mutuo Cooperativo contra el Granizo, que durante 1920 aseguró 1581 pólizas. También atendía pedidos de compras de repuestos, máquinas y herramientas.⁴⁵ La cooperativa se propone ser un instrumento de integración vertical del capital agrario, ocupando todos los pasos del proceso de producción, transporte y comercialización, recapturando plusvalía que antes escapaba hacia otros actores.⁴⁶ Incluso se intenta la construcción de molinos harineros cooperativos.⁴⁷ No en vano, esto generaba una enorme resistencia. Los cerealistas utilizaban cualquier método para destruir las cooperativas: los que al mismo tiempo arrendaban tierras, amenazaban con la expulsión a los chacareros que se organizaran.⁴⁸

El asalto a la renta

La inauguración del elevador cooperativo de Leones, del que hablamos más arriba, contó, entre otros "próceres" con la presencia del presidente de la Sociedad Rural, Federico Martínez de Hoz. Su discurso no deja de ser interesante ya que alaba la cooperación y el ejemplo de Leones, que partiendo de la provisión de mercaderías, pasó luego a la adquisición de bolsas y la negociación colectiva de la cosecha. La instalación del primer elevador cooperativo les aseguraba la independencia absoluta, ejemplo que harían bien, según M. de Hoz, en imitar todos

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



los chacareros. El entusiasmo de Martínez de Hoz llega a imaginar a los "colonos cooperadores" vendiendo directamente al consumidor desde los elevadores cooperativos y transportando la cosecha en "buques cooperativos".⁴⁹ Es importante notar la peculiaridad del momento: uno de los nombres más aristocráticos de la ganadería pampeana, presidente de la asociación de los grandes personajes rurales, que habían sido insultados hasta el cansancio en todo el decenio que va de Macachín y Colonias Trenel a la sanción de la ley 11.720, aparece a fines de los `20 alentando la independencia de los chacareros. Se podría pensar que se trata de un discurso hipócrita, pero habría que hacer malabares para entender por qué los chacareros lo invitaron a hablar en semejante acto, que bien podría haber sido mirado como un manifiesto de independencia frente a su tradicional explotador. Pensar de esa manera equivaldría a no entender que la oposición terrateniente-arrendatario se basa en una contradicción de intereses que pueda conciliarse y no en un enfrentamiento de vida o muerte. Por otro lado, impediría ver que nos encontramos en un momento diferente al de la segunda década del siglo. Allí, el antagonismo chacarero-terratendiente estaba en primer plano porque el peso de la renta era superior a todos los demás costos. Por eso, el comercio y los obreros podían ser interpelados como posibles aliados, mientras que el mayor conflicto era contra subarrendadores y terratenientes. Pasado el conflicto, la renta bajó a niveles inferiores a los de 1912. Esto explica que el conflicto con los terratenientes no renaciera. El eje pasó a colocarse donde sí podía lograrse un cambio substancial: el costo laboral y la intermediación comercial. Ahora son los terratenientes los aliados y esta alianza se muestra en varios puntos, pero sobre todo en el beneplácito con que la FAA y la SRA reciben la noticia del envío de tropas a Santa Fe y Córdoba para reprimir las huelgas de braceros de 1928-9, en el acuerdo para la construcción de la red de elevadores y en el desarrollo de las cooperativas.

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



El mismo Duhau, futuro ministro de Justo, el gobierno que negociará muy duramente la participación argentina en el congreso mundial del trigo, alentarán a los chacareros a constituir organizaciones como las canadienses.⁵⁰ Esto último es prueba de la alianza chacarero-terrateniente, unos en defensa de la ganancia capitalista y otros de la renta. Ambos planean superar la crisis haciéndosela pagar al sector comercializador y a los obreros.

Contra los terratenientes, los chacareros esgrimieron en la primer instancia que los encontró frente a frente, la única estrategia posible: renunciar a poner en marcha el proceso productivo. Eso podía llevarse adelante de dos maneras: primero, levantando el capital y girándolo hacia otras áreas de la economía; segundo, organizando la representación colectiva de la clase, imponiendo artificialmente el fin de la competencia interna por la tierra. El primer modo implicaba la enajenación definitiva de la tierra y su modo de vida. No les costaba demasiado, habida cuenta de la vida errante de todo inmigrante. La dificultad surgía del hecho que esta decisión normalmente llegaba cuando el pequeño capital estaba comprometido por las deudas acumuladas tras varios años de cosechas difíciles. Hacia 1910 era posible concluir que un ciclo de buenos años había finalizado y que era mejor abandonar la tierra. Pero nadie piensa en eso cuando todo parece ir más o menos bien. De modo que, por lo general es el chacarero el que abandona la tierra pero no su capital, que ha sido expropiado por terratenientes, rameros, bancos, etc. Normalmente, el chacarero abandona la tierra cuando ya su capital lo ha abandonado a él. Hacia 1910-12 la única opción era quedarse y pelear.

A pesar de la orientación socialista y anarquista de muchos de los fundadores de la FAA, a lo largo de la década del `10 se va perfilando el dominio de una facción de extracción deliberadamente pro burguesa encabezada por quien va a monopolizar la jefatura de la organiza-

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



ción por más de 30 años, Esteban Piacenza. Esta línea, sin duda, calzaba mejor con el carácter del chacarero pampeano. Los anarquistas son raleados rápidamente, muchos de ellos, como los hermanos Menna de Firmat, por la vía rápida del asesinato. Hablando de revolución social, los anarquistas no tenían nada que ofrecer a los chacareros. Los socialistas nunca pudieron elaborar una política coherente, entrampados en las convicciones intelectuales de Justo. Aún en el momento más álgido, la marcha sobre Buenos Aires, en 1921, los chacareros no tuvieron más objetivo que exigir la sanción de la ley que impusiera plazos de arrendamiento más largos, a pesar de las declaraciones de "emancipación" que delegados como Boglich firmaron en San Pedro con los titulares de la FORA.⁵¹ No fueron estas las únicas apelaciones políticas que debieron enfrentar los chacareros. Sabida es la vinculación con el radicalismo⁵² y, menos conocida, pero muy importante, la de la Liga Patriótica.⁵³ Lo importante es que la línea que se va acentuando en la conducción de la FAA es la que propone una solución de la crisis que siga la más estrecha línea de acción capitalista: la crisis sólo puede solucionarse siguiendo aquellos remedios exclusivamente capitalistas, sin contar como tal atentar contra la propiedad privada.

En efecto, la movilización chacarera no aspira a revolución alguna. Por el contrario, la FAA inmediatamente se apura a disipar cualquier duda sobre sus verdaderas intenciones, las más de las veces, en boca de Piacenza. Los métodos preferidos para enfrentar la subida de la renta y la reducción de los plazos fueron, además de la movilización política (que incluyó amagos de formación de un partido propio) el incremento de la composición orgánica del capital (que examinaremos más adelante), incorporando máquinas que redujeran el costo de la mano de obra, y aumentando la productividad de la tierra mediante la introducción de nuevas variedades de semillas y el paso a actividades más intensivas, como la orientación tambera que van a seguir los

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



colonos del centro de Santa Fe.⁵⁴

Una cuestión central para elevar los rendimientos, era el problema de la selección y "standarización" de granos, el logro de tipos de trigo adaptados a las peculiaridades de cada espacio pampeano. En esta tarea obtuvieron una ayuda inestimable de parte de los ferrocarriles. Para ellos, el aumento de los rendimientos significaba una mayor masa transportable por km de riel, lo que implicaba un aumento de rentabilidad. Esto explica que "el monopolio ferroviario" esté tan interesado en que los "pobres" chacareros produzcan más por ha.: el F. C. Sud produjo en sus propios semilleros nuevos tipos de trigo, como el Pagador y el Excelsior, adaptados a su zona de influencia, otorgando ventajas para su compra.⁵⁵

Todo un sistema disperso y privado está empujando la investigación científica aplicada, generando trigos de mayor rendimiento como el 38 M. A., San Martín, Record, Vencedor y Sin Rival para la zona triguera de Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y norte de la provincia de Buenos Aires. Para el sudeste de Buenos Aires se desarrollaron los tipos Excelsior, Pagador, Vencedor, Sin Rival y Record, mientras que a estos se agrega el Kanred para el sudoeste de Buenos Aires, La Pampa y el extremo oeste de Buenos Aires. Para 1930 el Ministerio de Agricultura calculaba que el 50% de la cosecha estaría constituido por trigos de pedigree. El éxito de este proceso se coronó con un aumento del 45% del rendimiento triguero pampeano (en 1935-39, en relación al quinquenio 1910-14).⁵⁶ El Sud no era el único ferrocarril en empujar los rendimientos: el ferrocarril Pacífico, en 1927, para estimular el desarrollo de los trigos de pedigree adquirió 100 toneladas de trigo Kanred y la producción total del criadero del Ingeniero Klein. Como el resultado, se esperaba que el tráfico ferroviario aumentara en unas 500.000 toneladas sin ampliar la extensión bajo cultivo en su zona de influencia.⁵⁷

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



La selección de semillas, necesaria para asegurar buenos rendimientos también era impulsada por los FFCC, muchas veces en forma gratuita, con cesión también gratuita de galpones para guardar la semilla seleccionada.⁵⁸ Los rendimientos pampeanos habían sido tradicionalmente más bajos que los de Canadá y Estados Unidos (aunque no que los de Australia). Si Barsky tiene razón al señalar que en los `30 los rendimientos estaban a la par (e incluso superaban en algún caso) a los de los países mencionados, es menester aclarar que fue el resultado consciente de la inversión de capital durante los años `20 por parte de varios de los agentes económicos comprometidos en el negocio cerealero local, lo que constituye una nueva desmentida de la imagen estática que se pretende de la agricultura de entre guerras. Mientras los chacareros pudieran aumentar los rendimientos de la tierra sin que se reflejase en el alza de la renta, podían apropiarse de la diferencia, produciendo de hecho una caída del arrendamiento. Lo mismo sucede con las actividades más intensivas como el tambo o la cría de cerdos.

El asalto al salario

El gran perdedor del "ajuste" de la agricultura pampeana fue, como siempre, el obrero. Una espectacular caída de costos en la economía cerealera, triguera sobre todo, fue financiada por la miseria y el hambre de la clase obrera. Boglich, chacarero trotskista, lo vio mucho antes que nadie, antes que volvieran a olvidarse los costos sociales del "progreso":

"En grado infinitamente mayor que todo el enjambre de leyes "protectoras" de la producción y de los productores, fueron las "economías" realizadas sobre los asalariados las que proporcionaron a la burguesía agraria argentina los elementos que le permitieron afrontar con éxito los reveses de la crisis, sin que aquella se viese forzada a hacer abandono de la producción, salvo en uno que otro caso aislado."⁵⁹

Cuál fue la causa subterránea de este fenómeno? Una nueva etapa de desarrollo tecnológico en la región pampeana: aquí y en todo el mundo la solución implica bajar costos. Y bajar costos significa emplear aquellas técnicas que, en su contexto específico, señalan un

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



aumento de productividad por hombre ocupado. Sólo con una disminución del valor de los productos agrícolas es posible hacer frente a la competencia. Los chacareros aprendieron, entre 1914 y 1918, que era posible hacer frente a una renta creciente con un salario en baja. A partir de 1925 aprenderán que la misma receta era válida para hacer frente a la competencia y la caída de precios. Pero, entre 1918 y 1922 comprendieron que la caída de los salarios, debida al hecho circunstancial de la guerra, no podía durar si no se basaba en un hecho permanente⁶⁰, en una caída real del valor de los productos rurales y, por lo tanto en una menor necesidad de trabajo por unidad. La desocupación no debía ser circunstancial sino permanente, al menos tanto como fuera posible, si se quería doblegar "la mano rebelde del trabajo".

La nueva tecnología era más adecuada a las dimensiones de las chacras pequeñas, pero exigía una inversión de capital mayor. Va a ser el sesgo típico del período: nuevas armas a disposición, obliga a nuevas inversiones. Las armas son tres: tractor, camión y cosechadora (véase la secuencia de las importaciones en los cuadros I y II). Por sus consecuencias, la última fue particularmente importante para los chacareros en tres aspectos: primero, porque importaba la disminución del valor de los productos rurales; segundo, porque repotenciaba la mano de obra familiar; tercero, porque implicaba la posibilidad de controlar la parte del proceso productivo que correspondía a la cosecha.⁶¹ El tractor tenía efectos similares pero en menor intensidad: permitía mayor superficie de arada por hombre ocupado, por lo que repetía los aspectos uno y dos de la cosechadora; reforzaba el punto tres y añadía un cuarto aspecto, eliminando caballos (y por lo tanto la superficie destinada a su mantención) permitía menores gastos en la tracción e implicaba un potencial aumento del área sembrada. El camión tenía efectos similares a los del tractor.⁶²

En los tres casos la tecnología alteraba las relaciones de fuerzas en el seno mismo de la

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



producción, pero lo hacía diferencialmente. Para los chacareros, un tractor, una cosechadora y un camión estaban en conjunto demasiado lejos. Era necesario optar y, por lo general, en los `20 la elección fue la cosechadora. El camión y el tractor se desarrollaron más en los `30. Sin embargo, quien hiciera la inversión podía considerarse a salvo si la crisis de precios de fines de los `20 no lo encontraba endeudado. Si, además, actuaba en cooperativa, su pertrecho era impecable. Con la cosechadora atacaba tres frentes: al reducir la cantidad de mano de obra necesaria para la cosecha, reducía el tiempo de trabajo necesario y por lo tanto, obtenía renta diferencial II frente a los que se retrasaran (y la región pampeana fue una de las precursoras mundiales en el uso de esta máquina). Podía hacer frente a una caída de precios sin problemas, mientras que la RD II, que es la más difícil de apropiar por el terrateniente, caería en sus manos si el contrato de arrendamiento había sido realizado con la tecnología anterior. Aún así, mientras la nueva tecnología no se difundiera lo suficiente los terratenientes tendrían dificultades para capturar la RD II. El chacarero que compró cosechadora a comienzos de los `20 tuvo, hasta 1926-7 buenos precios y menores costos. Incluso la renta era más difícil de controlar con la cosechadora si se cobraba en bolsas, motivo por el cual se difundió el cobro de renta en dinero, lo que otorgaba más libertad al chacarero. Terratenientes y asalariados quedaban fuera de combate, al mismo tiempo que se corría con ventaja contra sus propios congéneres, los demás chacareros y los competidores en el mercado mundial. Pero, además, la mano de obra familiar podía ahora ocupar una mayor responsabilidad en las tareas aumentando la autonomía del chacarero. Como hipótesis, el sueño de la chacra autosuficiente de mano de obra asalariada hubiera estado cerca si una mayor área sembrada no hubiera sido necesaria para mantener el nuevo nivel de capitalización. La diversificación de cosechas podía aumentar esta participación de la mano de

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



obra familiar pero no podía impedir la necesidad de mano de obra asalariada.

El tractor tenía el mismo efecto: la mano de obra familiar podía arar mayor superficie, pero esto implicaba también mayor superficie de cosecha, lo que llevaba a una mayor necesidad de mano de obra en ella y por lo tanto, mantenimiento de la mano de obra asalariada. El camión liquidó al carrero, pero el proceso benefició sobre todo a los comerciantes acopiadores. Los chacareros que pudieran comprarlo capturarían la parte de plusvalía que se escapaba en la tarifa del carrero.⁶³

Los obreros resistieron a este avasallamiento de sus condiciones de vida, en los últimos años de la década del `20, con la impresionante huelga de 1928-29 que requirió la presencia del ejército para reprimirla, y durante los `30 con la construcción de una firme red sindical que fue imponiendo condiciones que frenaron (aunque no impidieron) la desocupación y la caída salarial.

Conclusión: el Armagedón capitalista

Nuestro chacarero ha ido repetidas veces al mercado y, desde 1910 vuelve cada vez con peores nuevas. Hacia el fin de los `20 las nubes son cada vez más negras. Sin embargo, el problema no lo encuentra desarmado. Durante dos décadas ha ido pertrechándose y ahora va a verse si el resultado es el esperado. Y realmente lo es. Al margen de todos los problemas que la crisis del `30 haya causado al agricultor pampeano, lo cierto es que, comparado con sus congéneres, los farmers canadienses y americanos, la batalla se ha definido a su favor. Es cierto, fertilidad y distancia juegan de su lado, pero también ha sabido pelear duro:

"La reducción que se ha venido operando en los gastos de producción agrícola durante estos últimos años y que para la campaña 1932-1933 alcanzara un límite que parecía difícil de superar, hizo que el agricultor, ante la imposibilidad de producir a un precio que sin tener la pretensión de que fuera remunerador, por lo menos salvará los gastos de la explotación, adoptara aquellos métodos que la experiencia y la técnica aconsejaban seguir por ser los más eficaces y rendidores."⁶⁴

Como puede deducirse fácilmente, la renta diferencial no es un resultado natural sino el

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



producto de una relación social. Por lo tanto, no fluye automáticamente de la tierra sino de su operacionalidad capitalista. Sólo un capitalismo agrario eficiente puede darse el lujo de extraer renta diferencial frente al conjunto de sus competidores:

"... con alguna mejora de precios, muy posible apenas falle parte de las cosechas de los competidores o consumidores, el trigo mejorará hasta pasar de \$8, con lo que el agricultor argentino no se enriquecerá, pero sí logrará algún beneficio. Ni el labrador de Canadá, ni, menos todavía, el de los Estados Unidos, podrían llegar, en tales circunstancias, a un resultado semejante. "⁶⁵

La eficiencia de la agricultura pampeana le permite, no sólo esperar que la crisis golpee duro a sus competidores, que han acumulado stocks sin vender mientras la pampa se acomoda fácilmente trasladando tierras a otros cereales menos golpeados, como el maíz o al lino, sino tener una firme posición negociadora en las rondas que desembocan en el Convenio Triguero de Londres.⁶⁶ Allí el gobierno argentino se niega a aceptar cualquier disminución de áreas sembradas mientras que exige que sí lo hagan Estados Unidos y Canadá. Luego se da el lujo de olvidarse del tratado e incumplirlo, a pesar de las quejas de sus competidores. Por si faltara algo, en 1936-7 una terrible sequía en América del Norte elevó los precios que continuaron financiando la mecanización, la construcción de elevadores y el aumento de los rendimientos.

Pero la primavera duró poco. La Segunda Guerra Mundial pone en primer plano las necesidades de la competencia global de capitales, que aparece casi siempre como competencia interestatal. Si ya durante los `20 se la conoce como "proteccionismo europeo" a fines de los `30 la misma lógica beneficia a Canadá, Australia y a Estados Unidos, sobre todo. Mientras una verdadera revolución agrícola comienza a gestarse allí, en Argentina la geopolítica patear en contra: el maíz y el trigo pierden los mercados continentales, las máquinas no pueden importarse con la antigua facilidad y los repuestos no llegan nunca. La hora más negra ha llegado a la pampa y la causa no radica en el carácter escasamente capitalista de sus actores. Por el contrario, lo que

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



hemos visto hasta aquí demuestra todo lo contrario. No es la incapacidad de competencia intrarrama la que la ha relegado sino su incapacidad de competencia global (la carencia de una poderosa industria propia y un estado capaz de discutir con peso propio en el marco internacional). A la salida de la guerra esa incapacidad recibe el nombre de "boicot norteamericano" y se incrementa con los años perdidos y la decadencia tecnológica consecuente. Tardará una década en volver por sus fueros, pero el panorama ya no será el mismo. Un viejo competidor, ahora completamente remozado ocupa el centro de la escena, los Estados Unidos y su política de excedentes permanentes.⁶⁷ Nos encontramos frente a un nuevo campo de batalla...

Cuadro 1: Importación de cosechadoras

Años	Cant. x año	Años	Cant. x año
1909-13	877	1922	693
1914	1	1923	2.752
1915	276	1924	7.712
1916	s/datos	1925	1.352
1917	s/datos	1926	4.565
1918	-	1927	5.033
1919	371	1928	s/datos
1920	797	1929	s/datos
1921	1.512	1930	2.011

(Fuente: Anuario de Comercio exterior)

Cuadro 2: Importación de automotores

Año	Automóviles	Camiones	Total
1919	4.513	81	4.594
1920	13.499	439	13.938
1921	9.319	424	9.743

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



1922	15.463	516	15.979
1923	26.455	3.569	30.024
1924	32.102	5.811	37.913
1925	55.798	8.900	64.698
1926	45.643	8.789	54.432
1927	40.023	12.858	52.881
1928	53.063	20.008	73.071
1929	68.859	21.537	90.396
	364.737	82.932	447.669

(Fuente: Asociación de importadores de automóviles, Anuario, p. 15)

* El autor desea agradecer, además, a Horacio Giberti, Waldo Ansaldi, Javier Balsa, Guillermo Colombo y Gabriela Martínez Dougnac por su siempre generosa crítica.

** Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

¹ Por ejemplo, Di Tella y Zymelman señalan como causa de la crisis "La caída brusca de los precios de los productos agrícolas" con el consiguiente deterioro de los términos de intercambio. Di Tella, Guido y Manuel Zymelman: Las etapas del desarrollo económico argentino, EUDEBA, Bs. As., 1967, p. 103

² Ver Solberg, Carl: "Descontento rural y política agraria en la Argentina, 1912-1930", en Marcos Giménez Zapiola (comp.): El Régimen oligárquico, Amorrortu, Bs. As., 1975, p. 246-281. Bonaudo y Godoy se eximen sólo parcialmente de esta acusación aunque tenemos puntos de coincidencia. Ver Bonaudo, Marta y Cristina Godoy: "Una corporación y su inserción en el proyecto agro-exportador: la Federación Agraria Argentina (1912-1933)", en Escuela de Historia, UNR, Anuario, nro. 11, 1985.

³ Por ejemplo, Scobie, James: Revolución en las pampas, Ediciones Solar, Bs. As., 1982 y Adelman, Jeremy: Frontier development: land, labour and capital on the wheatlands of Argentina and Canada, 1890-1914, St. Antony's College, 1989. Hay excepciones, como Ansaldi, Waldo: Notas para un programa de investigación de los conflictos agrarios pampeanos. Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Historia Económica Argentino-americanas, Tandil, 22-24 de setiembre de 1983; Solberg, op. cit. y Flichman, Guillermo: La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino, S. XXI, Bs. As., 1982

⁴ Flichman, op. cit., constituye la posición típica en este sentido.

⁵ Una visión parecida a la que aquí exponemos se halla en Holloway, John: "La reforma del estado: capital global y estado nacional", en Cuadernos del sur, nro. 16, Bs. As., 1993.

⁶ Para un mayor desarrollo de este tema, ver Shaikh, Anwar: Valor, acumulación y crisis, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 83 y ss.

⁷ Altwater, Elmar, citado por Gilly, Adolfo: "La mano rebelde del trabajo", en Cuadernos del Sur, nro. 1, 1984, p. 101

⁸ Pucciarelli y Arcondo han analizado con detalle este tema. Pucciarelli, Alfredo: El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930, Hyspamerica, Bs. As., 1986; Arcondo, Aníbal: "El conflicto agrario argentino de 1912. Ensayo de interpretación", en Desarrollo Económico, nro. 79, 1980, p. 351-81. También Bonaudo y Godoy, op. cit.

⁹ Constituye un error atribuir a los actores conductas desgajadas de su contexto histórico específico. Un ejemplo reciente de este error común a las expresiones del marxismo vulgar en la problemática agraria y a la ideología oficial de la FAA es, aunque desde el empirismo ingenuo, Palacio, Juan Manuel: "Jorge Sabato y la historiografía agraria pampeana. El problema del otro", en Entrepasados, nro. 10, año V, comienzos de 1996, donde el deseo de conquistar la tierra aparece en los chacareros como una manifestación metafísica.

¹⁰ Ansaldi enuncia claramente la distinción entre "el movimiento orgánico de la estructura, que favorece el proceso de acumulación de capital de estratos chacareros, y movimientos coyunturales que destacan las situaciones límites de caída del ingreso por debajo del nivel de subsistencia familiar. Mirado desde sus resultados, esto es, desde el presente, es claro que el proceso se resolvió con el triunfo del movimiento estructural sobre las fluctuaciones coyunturales." Ansaldi, Waldo: op. cit., p. 11

¹¹ Esta presencia puede resultar todo lo contrario a una bienvenida a la producción rural. Véase, por ejemplo,

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



las arbitrariedades de Giuseppe Guazzone para con sus colonos en Girbal de Blacha, Noemí: Los centros agrícolas en la provincia de Buenos Aires, CONICET, Bs. as., 1980, p. 72

¹² Ambas citas en Grela, op. cit., p. 279 y 283

¹³ Las manifestaciones y "previsiones" ante la crisis exceden todo lo que Halperín muestra en "Canción de otoño en primavera". En las páginas de los grandes diarios, en los Anales de la Sociedad Rural, las revistas especializadas, en La Tierra, en fin, en todos lados, el debate sobre el sentido de las transformaciones necesarias es, sobre todo a partir de 1910, muy amplio y quien esté demasiado familiarizado con imágenes estandarizadas de las relaciones entre los diferentes actores del agro se sorprenderá al encontrar terratenientes de rancia estirpe defendiendo a los chacareros de los cerealistas y ferrocarriles con un lenguaje que bordea el antiimperialismo o a estos últimos reclamando poco menos que una reforma agraria. Más adelante se verán algunos casos.

¹⁴ Ver Sartelli, Eduardo: "Mecanización y conflicto social en la llanura pampeana: Santa Fe y la huelga de braceros de 1928", en Adrián Ascolani (comp.): Historia del sur santafesino, Rosario, Ediciones Platino, 1993

¹⁵ Véase por ejemplo Palacio, Juan Manuel, op. cit.

¹⁶ Disentimos aquí con Balsa y Palacio y en general con las perspectivas chaianovianas que enfatizan el rol explicativo de la "lógica del chacarero", como si no existiera ninguna constricción externa al sujeto y este actuara a voluntad. No significa que no creamos necesario entender las posibilidades que las características peculiares del personaje en cuestión le permiten desarrollar a la hora de actuar, sino que es el mercado el que ordena, premia y sanciona las conductas de los productores individualmente considerados. Por esto es necesario saber primero qué es lo que ordena el mercado. Las características del personaje se enfrentan a la lógica del mercado y es ésta la que explica la "lógica del productor" y no a la inversa. Véase Palacio, op. cit. y Balsa, Javier: "La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento en la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos", en María Bjerg y Andrea Reguera (comp.): Problemas de la historia agraria, IHES, Tandil, 1995

¹⁷ Por ejemplo, Pérez Brignoli, Héctor: "Los intereses comerciales en la agricultura argentina de exportación, 1880-1955", en Enrique Florescano (comp): Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955, Nueva Imagen, México, 1985

¹⁸ Kautsky, Karl: La cuestión agraria, S. XXI, México, 1984, p. 136

¹⁹ Seguimos aquí los recuerdos de Kaplan, Isaac: Recuerdos de un agrario cooperativista (1895-1925), Círculo de estudios cooperativistas de Buenos Aires, Bs. As., 1969. Para un ejemplo de las actividades de una cooperativa, véase Sociedad Cooperativa Agrícola Mixta de Balcarce, Limitada: Estatutos, 1926

²⁰ En realidad, la primera era la cooperativa de seguros contra el granizo, "El progreso Agrícola", de Pigüé, en 1899. La cooperativa había sido creada por los miembros de la colonia aveyronesa de Pigüé, organizada por Clemente Cabanettes. Véase Tenenbaum, Juan L.: Orientación económica de la agricultura argentina, Losada, Bs. As., 1946, p. 232 y Gaignard, Romain: La Pampa argentina, Ediciones Solar, Bs. As., 1989, p. 405

²¹ Kaplan, p. 28

²² Kaplan, op. cit., p. 40

²³ Un productor de semejante tamaño podría perfectamente aparecer en un lugar destacado en la famosa lista de grandes terratenientes de Jacinto Oddone. Esto cuestiona los métodos simplistas para medir la concentración y centralización de capital en el agro.

²⁴ Kaplan, op. cit., p. 43

²⁵ Scobie, op. cit., p. 178

²⁶ Tenenbaum, op. cit., p. 233 Muchas cooperativas no funcionaban realmente, por lo que siempre el número real puede ser inferior. No obstante, cuando el PEN fija las normas para constituir la CONAGRANEL (Comisión Nacional de Granos y Elevadores), en 1935, convoca a las cooperativas a elegir representantes, quedando autorizadas para intervenir unas 125 en total, todas ellas pertenecientes a zonas cerealeras e inscriptas en el Ministerio de Agricultura. Se afirmaba la existencia de otras que no estaban inscriptas y se les otorgaba un plazo de 15 días para hacerlo. Ver Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio del Rosario, nro. 592, del 15/11/35

²⁷ Existieron formas tempranas de cooperación que expresaban la superioridad de la gran explotación: hacia 1908, 56 miembros de una comunidad alquilan juntos 2.600 has. en Longuimay, La Pampa, empresa agrícola a gran escala, dedicada a la producción triguera. Adelman, op. cit., p. 329

²⁸ Véase como ejemplo, el caso de en Huellas en la tierra que, por otro lado, prueba también la inexistencia en los chacareros de un deseo metafísico de acceso a la tierra: el personaje en cuestión prefiere arrendar porciones mayores antes que comprar una cantidad menor. La diferencia es sustancial: siendo propietario lo que ha hecho el chacarero



es pagar por adelantado la renta que le retornará lentamente por cuotas partes en el precio del cereal. Si arrienda mayores superficies da un uso más eficiente a su capital y se promueve de clase: un propietario de 70 has. es un pequeño burgués. Un arrendatario de 200 o 300 es un burgués.

²⁹ Kaplan, op. cit., p. 27

³⁰ La Tierra, 6/10/15

³¹ La Tierra, 19/11/15 Para 1921 La Tierra informa de las siguientes cooperativas agrícolas federadas: Alpachiri, Arrecifes, Bordenave, Felipe Solá, General Rojo, Norberto de la Riestra, Puán, Pelicurá, Rancagua, Saavedra, Saldungarai, San Pedro, Teniente Origone, Villa Alba (Buenos Aires); Alcorta, Alvarez y Piñero, Arroyo Seco, Barrancas, Benard, Chabás, Crispi, Juncal, Los Quirquinchos, Maggiolo, Piamonte, Rigbi, Rufino, Villa Cañas, Teodolina, Zavalla (Santa Fe); Alejandro, Cañada Verde, Coronel Baigorria, General Roca, Jijena, Laboulaye, Las Perdices, San Marcos y Tancacha (Córdoba). Para un racconto de la actividad de la FAA, incompleto aunque en línea con lo que venimos diciendo, ver Bonaudo y Godoy, op. cit., p. 189-194

³² Por ejemplo ofreciendo comprar repuestos a pedido de los colonos (La Tierra, 7/1/16) o incluso conseguir peones para la cosecha (11/6/14)

³³ La Tierra, 15/2/21; 11/1/21; 25/1/21; 29/3/21 y 18/1/21

³⁴ El movimiento cooperativo fue afianzado por la ley 11.388 de cooperativas, sancionada en 1926, completada con otra, la 11.380, que autorizaba al Banco de la Nación Argentina y al Banco Hipotecario Nacional para conceder préstamos a dichas instituciones.

³⁵ La cooperativa había sido fundada en 1920 y en 1929 contaba con 200 socios. Entre sus servicios estaban la provisión en gran escala de elementos para el consumo y el trabajo, la venta de cereales para la exportación, la venta de productos de granja en las plazas consumidoras y seguros contra granizo y accidente de trabajo (Moreira de Alba, Beatriz: "Aspectos de la evolución agrícola (1914-1930)", en Investigaciones y ensayos, nro. 31, jul-dic 1981, p. 327) Un nuevo ejemplo vuelve a darse cuando se inaugura el décimo elevador de granos cooperativo, en Firmat, mostrando que la crisis no ha mellado la capacidad de las cooperativas para continuar su labor (Boletín Oficial de la Bolsa de Comercio del Rosario, nro. 485, 31/3/32).

³⁶ Moreira de Alba, op. cit., p. 330

³⁷ En 1928 había llegado al país W. J. Jackman, representante del pool canadiense, para hacer propaganda de la organización. Ver Pampa Argentina, febrero 1928

³⁸ Malgesini, Graciela: "Pautas de inversión en la pampa cerealera" en Escuela de Historia, UNR, Anuario, nro. 12, 1986, p. 242

³⁹ Para una reseña detallada de la lucha por la construcción de la red de elevadores, ver Grela, Plácido: Cooperativismo y monopolio, Editorial Platina, Bs. As., 1965, p. 187 y ss.

⁴⁰ La Tierra, 6/2/20 y 20/1/20. A veces, el conflicto con los trilladores era parte del conflicto más amplio con terratenientes o subarrendadores, que imponían como condición trillar con sus máquinas o las que ellos señalaran (La Tierra, 2/6/16). Otras veces el problema se enmarcaba en conflictos entre trilladores y obreros, repercutiendo las demandas de éstos en el precio final de la trilla (La Tierra, 30/1/20)

⁴¹ La Tierra, 30/9/13; 13/2/20; 30/1/20; 18/3/21

⁴² La Tierra, 16/4/15; 23/4/15; 19/3/15; 14/5/15

⁴³ La Tierra, 7/5/15 y 14/5/15

⁴⁴ Los signos entre paréntesis y las mayúsculas son del propio Gnoatto. La Tierra, 15/2/21 Otros ejemplos de conflictos obreros con cooperativas o chacareros asociados, ver La Tierra, 11/3/21

⁴⁵ La Tierra, 7/1/21; 18/1/21; 11/2/21

⁴⁶ El mismo movimiento podía ser realizado en sentido contrario por firmas instaladas en el sector comercial. Si la integración cooperativa promovía en sentido capitalista al chacarero, la integración en sentido inverso podía dar por resultado una forma de proletarización encubierta del chacarero, reducido a un simple encargado de la chacra. Es probable que ambos procesos hayan operado a lo largo de las décadas que aquí examinamos. Véase el caso del molinero Minetti convertido en "terratiente y ramero jeneral", en La Tierra, 25/1/21

⁴⁷ En Arequito se hallaba organizado uno en 1921. Ver La Tierra, 28/1/21

⁴⁸ La Tierra, 14/1/21 y 18/1/21

⁴⁹ Sociedad Rural Argentina, Anales, 1930, p. 557

Sartelli, Eduardo: *Campo de batalla. Crisis agraria, tecnología y cooperativas en el agro pampeano, 1910-1935*, presentada en VI Jornadas Inter Escuelas Departamentos de Historia, La Pampa, 1997.



⁵⁰Ver Duhau, Luis: "Los elevadores de granos en el Canada", en: Sociedad Rural Argentina, Anales, 1928, p. 227 No estará de más recordar que Duhau poseía más de 4.500 has. sembradas en sus propiedades en Colón, Guaminí, Dolores y General Conesa (Ver Newton, Ricardo: Diccionario biográfico del campo argentino, Bs. As., 1972, p. 155)

⁵¹Ver Sartelli, Eduardo: "Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana" en Waldo Ansaldi (comp.): Conflictos obrero-rurales pampeanos, CEAL, Bs. As., 1993, tomo 3

⁵²Ver sobre todo Bonaudo y Godoy, op. cit., p. 199 y ss.

⁵³La FAA vio a la Liga como un competidor poderoso, capaz de moverse en su propio terreno. Son abundantes las denuncias desde La Tierra, de las actividades liguistas. Véase, como ejemplo, 28/1/21 y 1/3/21. Una descripción de la actividad de la Liga puede verse en Sartelli, Eduardo: "Celeste, Blanco y Rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-1922)", en Razón y Revolución, nro. 2, Primavera de 1996.

⁵⁴Esta reorientación productiva fue una de las salidas a la crisis, que, no obstante, también requirió la formación de cooperativas. Para el surgimiento de las mismas, su lucha contra la DAYRICO y la creación de SANCOR, ver Grela, op. cit., p. 271 y ss.

⁵⁵Pampa Argentina, abril de 1928

⁵⁶Barsky, op. cit., p. 76. Barsky lo atribuye a "Los esfuerzos discontinuos del Estado y la iniciativa de algunos profesionales desprendidos del sector público."

⁵⁷Pampa Argentina, mayo de 1928

⁵⁸Pampa Argentina, feb. 1932. La Compañía General de Ferrocarriles había comenzado en 1929 una campaña de selección mecánica de trigo y lino para semilla para los agricultores ubicados en sus líneas. El agrónomo de la empresa, Pedro del Carril, era el autor de varias notas publicadas en esta revista, defendiendo el ejemplo canadiense, igual que Ronald Leslie, gerente del Ferrocarril Central Argentino. El apoyo de las empresas ferroviarias a la construcción de elevadores cooperativos fue manifiesto.

⁵⁹Boglich, José: La cuestión agraria, Bs. As., 1935, p. 237 y ss.

⁶⁰Durante 1918-1922 los obreros rurales protagonizaron extensos y sangrientos conflictos que tuvieron como consecuencia la recuperación de los salarios a un nivel similar al previo a la guerra. Ver Sartelli, Eduardo: op. cit.

⁶¹Un sólo ejemplo bastará: se necesitan unos 30 a 35 hombres para segar y trillar con segadora y trilladora. La cosechadora, con 4 o 5 hace las dos operaciones simultáneamente. Hemos desarrollado este punto en "Ríos de oro y gigantes de acero", en prensa.

⁶²Hemos desarrollado este punto en "Ríos de oro y gigantes de acero. A propósito de tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)" en prensa.

⁶³Véase nuestro "Barcos en la pradera: Los carreros pampeanos, de la colonia al "granero del mundo", Todo es Historia, octubre 1993, nro. 315

⁶⁴Ministerio de Agricultura, Anuario, 1935, p. 517

⁶⁵Bolsa de Comercio de Rosario, Boletín Oficial, 31/5/33, p. 9

⁶⁶Hemos desarrollado este tema en "Cuando Dios era argentino. La crisis de la agricultura triguera y el mercado mundial, 1920-1950", en Anuario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1993-4

⁶⁷Sobre la política norteamericana, véase Friedman, Harriet: "The Political Economy of Food: a Global Crisis", en New Left Review, nro. 197, 1993